



**Del "yo pienso" al  
"nosotros argumentamos"**

La búsqueda de una  
fundamentación última en la  
filosofía de Karl-Otto Apel

**Ciclo de Licenciatura en Filosofía  
de la Universidad del Salvador  
en convenio con el Instituto Superior Juan XXIII**

**Tesina de Licenciatura**



**Título:**

**Del "yo pienso" al "nosotros argumentamos". La búsqueda de una fundamentación última en la filosofía de Karl-Otto Apel.**

**Autora:**

**Prof. María José Lopetegui**

**Directora de Tesis:**

**Lic. Stella Rosas**

**Diciembre 2005**

## ÍNDICE

Introducción.....	Pág. 1
1. La transformación de la filosofía trascendental kantiana.....	Pág. 8
1.1. El “punto supremo de la unidad de la conciencia” en la lógica trascendental kantiana.....	Pág. 9
1.2. La transformación semiótica de la lógica trascendental.....	Pág. 15
1.2.1. Del análisis de la conciencia al análisis del lenguaje.....	Pág. 15
1.2.2. La transformación semiótica de la lógica trascendental realizada por Peirce.....	Pág. 16
1.2.3. Acerca de la idea de superación del solipsismo.....	Pág. 21
1.2.3.1. Posición apeliana.....	Pág. 21
1.2.3.2. Crítica a la posición apeliana.....	Pág. 24
2. El a priori de la comunidad de comunicación.....	Pág. 33
2.1. La teoría de la verdad como consenso.....	Pág. 35
2.2. La fundamentación de la ética.....	Pág. 41
2.2.1. El imperativo categórico kantiano.....	Pág. 43
2.2.2. Transformación posmetafísica del principio de universalización de normas.....	Pág. 47
2.2.3. La necesidad de fundamentación de los convenios.....	Pág. 52
2.3. La ética de la responsabilidad.....	Pág. 54
2.3.1. Responsabilidad y solidaridad.....	Pág. 58
2.3.2. Universalismo y diferencia. Limitaciones y alcances de la propuesta apeliana.....	Pág. 62
Conclusiones.....	Pág. 66
Bibliografía.....	Pág. 71

## Introducción

Karl-Otto Apel nació en Düsseldorf (Alemania) el 15 de marzo de 1922; en la actualidad, es profesor emérito de la Universidad de Frankfurt. En la primera etapa de su itinerario filosófico, Apel intenta vincular la filosofía analítica y la hermenéutica, tradiciones que, en los años '60 estaban completamente separadas. Inicialmente sus reflexiones se dan en el camino de la hermenéutica, que por aquel entonces, prevalecía en la filosofía europea continental - mientras que la filosofía analítica imperaba en el campo anglosajón -; pero, más tarde, junto con Jürgen Habermas, intenta llevar a cabo una síntesis entre la hermenéutica y la filosofía analítica, mediada por la dimensión dialéctica (psicoanálisis y crítica de las ideologías). El primer título que Apel utiliza para su filosofía es el de "hermenéutica trascendental", esto es así porque él piensa - si bien nunca deja de conectarse con el modelo fenomenológico hermenéutico durante el intento de mediación mencionado -, que el término "hermenéutica" debe ser acompañado del término "trascendental", y rechaza que el tiempo o la historia prevalezcan sobre el logos. Apel sostiene la supremacía del logos sobre la historia y la existencia de elementos trascendentales en el logos; aunque proviene de la hermenéutica, nuestro autor quiere tener en cuenta también lo trascendental, para otorgar al logos prioridad sobre el tiempo. Según Apel, no podemos renunciar a la idea de que somos capaces de comprender y, sobre todo, de que comprender mejor es posible.

Aunque Apel ha compartido gran parte de las propuestas de Habermas, y juntos han construido una filosofía pragmática; hay que decir que este afán por el trascendentalismo y por una fundamentación última, es algo que Habermas no acepta de Apel, como tampoco lo aprueban otros autores contemporáneos tales como Derrida, Gadamer o Rorty. De todos modos, más allá de las críticas, Apel insiste en poner en práctica en el comprender una idea regulativa en sentido kantiano. De allí que el eje central de su filosofía sea la reconstrucción del trascendentalismo kantiano.

La obra principal de Apel, *La transformación de la filosofía*, publicada en 1972, a partir de la cual se da a conocer la filosofía de Apel en distintos países, recoge artículos del autor que muestran toda una evolución (o transformación) en su pensamiento desde 1955 hasta 1972. Allí aparece primeramente, el intento de confrontar y superar esa tensión entre la hermenéutica del ser y la crítica analítica del sentido, más adelante, el de lograr una orientación normativa siguiendo la línea de la fundamentación trascendental del conocimiento válido. La propuesta central de alcanzar una nueva filosofía trascendental, se presenta en la última parte de la obra; esta nueva filosofía trascendental se funda en el a priori de la comunidad de comunicación.<sup>1</sup>

Lo que más cautiva de Apel es justamente, su valoración del trascendentalismo kantiano, en una época en la que se ha hablado tanto de "des-trascendentalización". La propuesta de Apel puede ser aceptada o no; pero, aún con la desaprobación de algunos, seguramente otros coincidirían en que es un filósofo sumamente comprometido con el proyecto que ha dado vida a la filosofía desde su comienzo histórico, consistente en dar razones, en dar primacía al concepto, en buscar una fundamentación última. Tal vez el camino elegido por Apel no sea el más fácil en los tiempos que corren; eso no hace menos atractiva su teoría, sino más. Apel piensa a Kant intentando superar la filosofía kantiana; pero esa discutida superación o transformación, es también, una recuperación del proyecto kantiano.

El presente trabajo pretende mostrar ese tránsito del "yo pienso" al "nosotros argumentamos" que representa la filosofía apeliana; y señalar por qué ese pasaje es un intento de fundamentación última. La explicación de la insistencia de Apel en responder la pregunta kantiana por las condiciones de posibilidad y validez del conocimiento y de las normas se halla en su propio trascendentalismo. Apel es un filósofo trascendental.

Así como Kant busca, a través del proyecto crítico de la razón, los elementos apriorísticos que constituyen la subjetividad teórica y la conciencia moral, Apel

---

<sup>1</sup> Para la realización del presente trabajo, se ha seguido básicamente la obra mencionada; puesto que, ella expresa en qué ha consistido la tarea de Apel. Al mismo tiempo, se ha tratado de ampliar la lectura de esa obra fundamental con otros textos más recientes del autor, con diálogos con otros autores y con algunos comentarios.



busca, a través de la transformación semiótica de la lógica trascendental, los elementos a priori de la intersubjetividad (o el a priori de la comunidad de comunicación). Aunque Apel intenta un cambio de sujeto, su filosofía sigue siendo trascendental; probablemente por esto, la transformación o superación reposa en ciertos supuestos, referidos tanto a su crítica a Kant, cuanto a su adhesión a Kant.

Apel parte del supuesto de que el yo kantiano es solipsista e intenta superar ese solipsismo dando un giro de la conciencia al lenguaje; pero la consideración del yo kantiano como solipsista es una suposición que puede ser discutida. En cuanto a la sustitución del sujeto trascendental kantiano por el a priori de la comunidad intersubjetiva de comunicación, también puede cuestionarse hasta qué punto representa un paso más allá de Kant, y hasta dónde permanece ligada a Kant y a la filosofía moderna.

La estructura de la tesis que aquí se presenta gira en torno a dos partes fundamentales; la primera se titula "la transformación de la filosofía trascendental kantiana", y la segunda, "el a priori de la comunidad de comunicación".

En la primera parte se aborda la cuestión de cuál es el sentido en el que Apel pretende transformar la filosofía kantiana. Para esto se retoma, como un primer tema, lo que en la lógica trascendental kantiana se llama "punto supremo de la unidad de la conciencia" o principio de la apercepción, que, en tanto principio más elevado del conocimiento humano, es la condición objetiva de todo conocimiento. La síntesis objetiva o unidad sintética de la conciencia, se presenta en la conciencia individual pero se distingue de ella, porque es la conciencia de la necesidad y validez universal del conocimiento; esta síntesis, no puede explicarse por la actividad del sujeto empírico, sino que debe buscarse en el acto "yo pienso".

Luego de esa recuperación del "yo pienso" kantiano se presenta, como segundo tema, la transformación semiótica de la lógica trascendental; atendiendo primero al "giro lingüístico", por el cual, la crítica del conocimiento y la filosofía de la conciencia de corte kantiano se vuelven hacia la crítica del sentido y el análisis del lenguaje; y, en segundo lugar, mostrando cómo la transformación semiótica de la lógica trascendental realizada por Charles Sanders Peirce influye en el

pensamiento de Apel. La unidad de la conciencia kantiana es, para Peirce, la unidad de consistencia o de coherencia que se da en la ilimitada comunidad de experimentación o de interpretación. A partir de ese nuevo punto supremo, Peirce deduce la validez universal de las inferencias, desplazando la universalidad y validez de los enunciados de la ciencia hacia la meta del proceso de investigación.

La reflexión que el pensamiento ligado al lenguaje realiza sobre sí mismo, en tanto condición de posibilidad de su pretensión de validez, es para Apel una posibilidad de fundamentación de la filosofía; es una reflexión trascendental que se distingue de la kantiana porque el punto supremo de la misma es la unidad intersubjetiva de interpretación.

Como tercer tema de la primera parte, se intenta mostrar que, cuando Apel considera al método kantiano ligado a la conciencia y, en este sentido, como solipsista, parte de una suposición que tal vez no pueda aplicarse al idealismo crítico kantiano; sobre todo, si tenemos en cuenta los esfuerzos del mismo Kant por separarse del error solipsista en el que caen el idealismo dogmático y el idealismo problemático al confundir el yo empírico con el yo trascendental. De este modo, la primera parte del trabajo reconstruye ese paso del "yo pienso" al "nosotros argumentamos" que da Apel, entendiéndolo como una preocupación por rescatar la filosofía kantiana y transformarla, para poder hallar, en el contexto del pensamiento contemporáneo, las condiciones que hacen posible la universalidad y validez del conocimiento y de las normas.

La segunda parte pretende explorar los alcances de este nuevo punto de partida de la filosofía que es "el a priori de la comunidad de comunicación". Desde la comprensión de que la transformación de la filosofía kantiana que Apel realiza, implica un cambio, tanto para la filosofía teórica como para la filosofía práctica; esta segunda parte muestra en qué sentido se ve afectada la filosofía teórica kantiana y luego la práctica <sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Es preciso tener en cuenta que Apel se esfuerza por alcanzar una mediación entre teoría y praxis; y que el a priori de la comunidad de comunicación, es al mismo tiempo gnoseológico y ético. De todos modos, podemos interpretar que Apel transforma la filosofía teórica y la práctica cuando propone una nueva teoría de la verdad y una nueva ética.

En primera instancia se revisa lo que Apel llama "teoría de la verdad como consenso", para mostrar por qué esta teoría constituye, en la línea de nuestro autor, un criterio de verdad relevante pragmáticamente. Volviendo a Peirce, Apel sostiene que todo consenso fáctico al que la comunidad de investigación pueda llegar se halla bajo la reserva falibilista. A través de la formación intersubjetiva de consenso y teniendo en cuenta los criterios disponibles de verdad, se alcanzan dos síntesis, una provisional y otra regulativa. Así como en Kant podemos hablar de dos síntesis, una a nivel de las categorías y otra de la autoconciencia trascendental; en Peirce, también hablamos de una síntesis de hecho y otra última o regulativa.

En una segunda instancia, se aborda la cuestión de la fundamentación de la ética. Para Apel, la fundamentación de la ética debe reconstruir las condiciones necesarias de la argumentación humana. De allí que el principio fundamental de la ética propuesta sostenga que, todos los seres capaces de comunicación lingüística tienen que poder reconocerse como personas, dado que, en el discurso y la acción son siempre interlocutores virtuales legitimados para participar, y que, la exigencia ilimitada de dar razones hace que todos tengan el mismo derecho a participar y no se pueda renunciar a ningún interlocutor o a sus posibles aportes a la discusión. Este apartado de la fundamentación de la ética se divide en tres subtemas: el imperativo categórico kantiano; la transformación posmetafísica del principio de universalización de normas; y la necesidad de fundamentación de los convenios.

En primer término, se intenta recuperar el criterio supremo de moralidad de la ética kantiana, que es el imperativo categórico, en tanto exigencia de la razón. Se muestra el modo en que la fundamentación de la ética kantiana investiga a priori la posibilidad de obrar siguiendo el imperativo, e. d., la posibilidad de enlazar cada voluntad particular con un mandato universal; y cómo lo que hace posible ese enlace es un hecho de razón.

En segundo término, se explica cómo Apel pretende retener el principio de universalización de normas que estaba presente en el imperativo categórico kantiano, pero haciéndolo reposar - no en el enlace entre las máximas de acción y la legislación universal, sino - en la posibilidad de que sean consensuadas